

EL GOBIERNO MILITAR PERUANO Y EL REGRESO A LA DEMOCRACIA EN *LA VANGUARDIA ESPAÑOLA*

KATALIN JANCSÓ

Universidad de Szeged

Resumen: En España y en el Perú transcurren procesos significativos a partir de los años 1968 y 1969, dirigidos por el coronel Francisco Franco y el general Juan Velasco Alvarado. Los dos regímenes militares de índoles diversas, en cierto sentido mostraban también analogías. Tras un golpe de estado, Velasco Alvarado inició en 1968 un período revolucionario introduciendo reformas imprescindibles para el país. En España, la dictadura de Franco entró en su última fase en este periodo. Los dos regímenes terminaron casi paralelamente. Velasco Alvarado fue destituido por el general Morales Bermúdez apenas dos meses antes de la muerte del dictador español. La segunda fase del gobierno revolucionario dirigida por Morales Bermúdez y caracterizada por una crisis económica y protesta social, abrió el camino hacia el regreso a la democracia. En mi ensayo, me concentro en ciertas fases del régimen militar peruano, su relación con España y su apreciación y repercusión durante el tardofranquismo y los primeros años de la democracia. Como fuente del estudio, examino los artículos contemporáneos del periódico más leído del franquismo, *La Vanguardia Española*, editada en Barcelona, que se ocupó de los acontecimientos peruanos de manera exhaustiva y detallada.

Palabras clave: gobierno militar peruano, Juan Velasco Alvarado, Francisco Morales Bermúdez, Fernando Belaúnde Terry, *La Vanguardia Española*

Abstract: Significant processes took place in Spain and Peru from 1968 and 1969. The two military regimes of different nature also had some similarities. After a military coup, Velasco Alvarado initiated in 1968 a revolutionary period in which he introduced indispensable reforms and changes. In Spain, Franco's dictatorship entered its last period. The two

regimes ended almost at the same time. Velasco Alvarado was deposed by General Morales Bermúdez, not more than three months before Franco's death. The second phase of the Peruvian military government led by Morales Bermúdez and characterised by an economic crisis and social protests opened the way to the return to the democracy. In the present study, I concentrate on certain periods of the Peruvian military regime, its relationship with Spain and its evaluation and repercussion during the late-Franco and transition periods. As a source, I examine the contemporary articles of the most popular Spanish newspaper of the period, *La Vanguardia Española*, edited in Barcelona, that dealt with the Peruvian events exhaustively and thoroughly.

Keywords: Peruvian military government, Juan Velasco Alvarado, Francisco Morales Bermúdez, Fernando Belaúnde Terry, *La Vanguardia Española*

En el presente estudio mi intención es examinar uno de los acontecimientos históricos peruanos que más repercusión internacional provocaron, concretamente, el gobierno militar revolucionario que se formó tras un golpe de estado en 1968 y terminó con las elecciones democráticas de 1980. Mi objetivo es enfocar los procesos desde la perspectiva española, analizando artículos contemporáneos del periódico más leído del franquismo, titulado *La Vanguardia Española*, editado en Barcelona, que se ocupó de los sucesos peruanos de manera exhaustiva y detallada.

Desde 1963, el Perú era dirigido por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, su presidencia se caracterizó por grandes obras públicas, levantamientos de campesinos y, a pesar de sus esfuerzos, por una crisis económica creciente. Tras un golpe de estado, en 1968 Juan Velasco Alvarado inició un período revolucionario, introduciendo reformas imprescindibles para el país. Velasco Alvarado fue destituido por el general Morales Bermúdez apenas dos meses antes de la muerte de Francisco Franco. El nuevo presidente se enfrentó con graves problemas económicos y sociales. Además de tratar de buscar medidas para frenar la crisis, inició el camino del retorno a la democracia. Esta última etapa ocupará el lugar central del presente estudio.

Tanto los inicios como los siguientes doce años y los últimos momentos del gobierno militar fueron objeto de una especial atención internacional. Uno de los motivos de este gran interés fue que a diferencia de los otros regímenes militares, Velasco Alvarado tuvo una clara intención de reformar y transformar el sistema económico y social del país, introduciendo medidas evidentemente revolucionarias y progresistas (Martín Sánchez, 2002:21) y apoyándose en una ideología antiimperialista y antilatifundista. Consciente

del gran atraso, de las tensiones sociales, de las deficiencias de las estructuras económicas, de la creciente corrupción y deuda pública, del surgimiento del movimiento guerrillero y de la excesiva dependencia de los Estados Unidos, Velasco Alvarado quiso llevar a cabo una revolución nacional antiimperialista (Anderle, 1978:86-87, Zádor, 1985:468-490, Szalai, 2009). Sus primeros pasos fueron la introducción de la reforma agraria más significativa en la historia peruana y la expropiación de las grandes empresas extranjeras, así como la nacionalización de los principales medios de comunicación (Anderle, 1978:90-91). Las reformas radicales y el rumbo anticapitalista, junto con los problemas económicos emergentes originaron una reacción de protesta por la derecha peruana y un debate intenso en el interior de las Fuerzas Armadas y el Gobierno. Los procesos dieron fin al periodo de Velasco Alvarado y la junta militar ascendió a Morales Bermúdez a nuevo presidente del país (Anderle, 1997:113-114). El objetivo más importante del nuevo Gobierno fue “la salvación de la crisis económica sacrificando conquistas importantes del régimen de Velasco” (Lajo, 1978:197), por ende, se frenaron los procesos de reformas, y empezó un periodo de dictablanda que preparó al país para su retorno a la democracia.

La *Vanguardia Española* dio noticias de los acontecimientos peruanos desde los primeros momentos de la ejecución del golpe militar. Inicialmente, *La Vanguardia*, fundada por miembros de la familia Godo en 1881, fue el “órgano de expresión de una fracción del Partido Liberal de Barcelona” (Grupo Godo: 10-10-2015), aunque unos años después ya se presentó como diario independiente y símbolo de la sociedad civil catalana. El triunfo de Franco en la guerra civil provocó grandes cambios en la dirección y la ideología del periódico. Un día después de la entrada de las tropas de Franco en Barcelona, el periódico apareció con el siguiente titular en su portada: “Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco. Barcelona para la España invicta de Franco” (*La Vanguardia*, 27-01-1939, 1). El nuevo director del diario llegó a ser Manuel Aznar Zubigaray (abuelo de José María Aznar, expresidente del Gobierno de España), seguidor fiel de Franco. El diario cambió su nombre a *La Vanguardia Española* y el adjetivo solo se quitó en 1978 (Periodista Digital, 29-10-2012). A pesar de la concentración de su difusión en Barcelona (en contra del periódico *ABC*), *La Vanguardia Española* se convirtió en el diario más vendido y más leído del periodo del tardofranquismo (Fernández Barbadillo, 2012).

El Gobierno de Velasco Alvarado entró en una etapa de crisis desde 1973, debido a varios factores. Entre las principales causas podemos mencionar los conflictos internos en el Gobierno, la crisis económica (petrolera y de la harina de pescado), la creciente tensión con los Estados Unidos (tras el acercamiento a Cuba y la adquisición de armamento soviético con mediación cubana), el empeoramiento de las relaciones con Chile (después de la muerte de Salvador Allende), la posibilidad de la

formación de un bloque militar antimarxista (con la participación de Bolivia, Paraguay, Brasil y Chile) y el estancamiento del desarrollo del Pacto Andino (Martín Sánchez, 94-95). Además, se percibía una creciente campaña anticomunista dentro del país también, así como surgieron movimientos sociales y manifestaciones contra la política del Gobierno. Los periódicos con voces críticas fueron expropiados (Anderle, 1978:94-97). La crisis interna fue agravada por los debates políticos surgidos en torno al Plan Túpac Amará (de características anticapitalistas) y por la enfermedad cada vez más grave del general Velasco Alvarado (Anderle, 2009:139).

En estos meses se podía percibir un giro en la actitud de la prensa española hacia Perú y su presidente. Mientras en los años anteriores la prensa falangista y de los sectores reformistas era favorable al Perú y a las actitudes de Gobierno peruano (Puertas Porras, 2007:465), la expropiación y la clausura de varios diarios y radioemisoras en julio de 1974 provocaron la negativa de la prensa española (Puertas Porras, 2007:467). Apenas tres meses antes del fallecimiento de Franco se produjo la destitución de Velasco Alvarado.

En su número del 30 de agosto, *La Vanguardia* dio noticia de los acontecimientos. En el artículo apareció el manifiesto anunciado por los comandantes generales peruanos en el que aseguraban la continuación del proceso revolucionario (*La Vanguardia Española*, 30-08-1975, 5). El mismo día publicaron las afirmaciones del secretario general del ministerio de Defensa, José Villalobos, quien declaró que “la quebrantada salud del presidente Juan Velasco Alvarado fue uno de los motivos de la actitud asumida [...], que en un pronunciamiento institucional de todas las regiones militares, pidieron al general Morales Bermúdez, asumir la conducción del proceso revolucionario. Agregó que continúa vigente el estatuto del Gobierno revolucionario así como todos los documentos que contengan la ideología y doctrina del actual proceso. «La política a seguir será exactamente la misma», afirmó” (*La Vanguardia Española*, 30-08-1975, 6).

A pesar del rechazo de la prensa española hacia Velasco Alvarado en los meses anteriores, su destitución de nuevo llamó la atención internacional y levantó gran interés en los medios peninsulares. El 30 y 31 de agosto de 1975 dedicaron páginas enteras llenas de informaciones y artículos a los sucesos peruanos con la clara intención de no solo informar, sino también analizar los acontecimientos, como lo muestran los principales titulares (“Seis años de poder militar”, “El presidente caído fue un destacado promotor de la revolución peruana”, “Los objetivos del régimen peruano y su realización”, “El culto a la personalidad y las tendencias dictatoriales de Velasco Alvarado han determinado principalmente su caída”). Con respecto a la caída del general y las respectivas consecuencias, el diario entrevistó al general Lindley, embajador del Perú en Madrid, quien afirmó lo siguiente: “A mí me da la impresión de que aquello no ha sido un golpe de estado

sino un simple cambio en la dirección suprema de la revolución peruana [...] El general Morales es un hombre de prestigio dentro de las fuerzas armadas de mi país. Ha sido número uno de su promoción y segundo hombre de la revolución peruana desde su puesto de primer ministro y jefe de las fuerzas armadas. Por eso pienso más en un cambio que en un golpe de estado. Téngase en cuenta que no ha habido enfrentamientos violentos” (*La Vanguardia Española*, 31-08-1975, 14).

El general Lindley también añadió que solo se trataba de un cambio en la jefatura del gobierno y que Morales iba a seguir en la línea de Velasco Alvarado. Desde el inicio del gobierno de Morales Bermúdez, Velasco Alvarado vivió retirado en Chaclacayo (departamento de Lima) hasta su muerte en diciembre de 1977. El 25 de diciembre *La Vanguardia* publicó un breve resumen de la obra del general y dio noticias de su fallecimiento (*La Vanguardia Española*, 25-12-1977, 40).

Entre las causas de la destitución de Alvarado, destacaron las referencias a las tendencias personalistas del general y la expropiación de los principales periódicos. Otro elemento mencionado fue la amputación de la pierna derecha de Alvarado y el empeoramiento de su salud. Los artículos detallaron los datos biográficos del presidente y presentaron a los lectores una amplia imagen de los acontecimientos en orden cronológico. Naturalmente informaron de la reacción de Washington ante los sucesos, la cual era positiva con la esperanza de que se produjera cierto distanciamiento de la Unión Soviética y de Cuba, además de que el nuevo gobierno fuera más favorable respecto a las inversiones norteamericanas (*La Vanguardia española*, 31-08-1975, 16).

Los primeros artículos de opinión no tardaron en publicarse. El 2 de septiembre de 1975 salió a luz un análisis y artículo de opinión con el título de “Las ambigüedades de una revolución”, en el cual enumeraron los avances, los fracasos y las ambigüedades de los siete años del Gobierno. “Tal vez ningún gobernante peruano alcanzó el poder con tantas potencialidades y tantas mudas adhesiones como aquellos oficiales formados todos ellos en el Centro de Altos Estudios Militares de Lima. Pretendían experimentar un tipo de revolución original, no comunista, ni capitalista, *socialista humanista y de raíz cristiana*. [...] La Reforma Agraria, triunfante en algunas zonas de la costa, fracasó estrepitosamente en las regiones serranas; las nacionalizaciones de algunos recursos naturales no siempre sirvieron para vencer la dependencia estructural de la economía peruana. Por otro lado, los partidos políticos de oposición fueron silenciados, la prensa amordazada y nacionalizada y los intelectuales de izquierdas expulsados del país” (*La Vanguardia Española*, 02-09-1975, 3).

También se añadió: “Velasco intentó atraerse el apoyo del pueblo, creando organismos paraestatales, como el SINAMOS, enorme monstruo burocrático cuyo fracaso mal pudo ser ocultado por la hábil propaganda

gubernamental y su inteligente servicio de relaciones públicas exteriores” (ibídem). En otro artículo especial entrevistaron al general Mercado Jarrín, ex primer ministro, considerado como principal ideólogo del proceso revolucionario peruano, quien evaluó con las siguientes palabras el Gobierno de Alvarado: “Se han llevado a cabo los pasos más importantes en el orden social. La actual coyuntura económica y, sobre todo, la tendencia inflacionista han de tener repercusiones en la economía de todos los países y más en uno que está haciendo una revolución. En consecuencia, los reajustes de orden económico tendrán gran importancia, pues ya se han hecho las principales revoluciones sociales. Y, naturalmente, seguiremos con una política externa firme e independiente” (*La Vanguardia Española*, 02-09-1975, 19).

El 7 de septiembre se publicó un artículo de opinión por el prestigioso Manuel Aznar, ex director del periódico. En sus comentarios subraya y repite varias veces que “sería inútil cualquier intento de retroceso” (*La Vanguardia Española*, 07-09-1975, 19). Según Aznar, a pesar de todos sus errores, el velasquismo “rescató para el pueblo lo principal del tesoro de riquezas que Perú alberga en su suelo, y, sobre todo, en su subsuelo. Su sucesor no podrá permitirse, en este punto, revisiones o rectificaciones fundamentales” (*La Vanguardia Española*, 07-09-1975, 19). La mayor equivocación del presidente, como lo escribe Aznar, fue la confiscación de los periódicos que eran los “baluartes de la libertad” e “instrumentos de una peruanidad profunda” (*La Vanguardia Española*, 07-09-1975, 19). Tras un análisis de los pasos del gobierno, termina el artículo con las siguientes afirmaciones: “El Gobierno de Velasco Alvarado ha dado muchos pasos que tienen condición de definitivos. [...] Y si el presidente Morales Bermúdez acierta a continuarla y confirmarla en lo principal, aunque deba retocar algunas medidas accesorias, prestará un gran servicio a su pueblo” (*La Vanguardia Española*, 07-09-1975, 19).

A lo largo de los días posteriores se publicó una serie de seis artículos titulada “Los siete años del Gobierno de Velasco Alvarado”, cuya primera parte apareció bajo el título “La reforma agraria, una de las más radicales realizadas en América”. Se trata de artículos de profundo análisis de la agricultura, la economía, la industria, la enseñanza, los problemas de la producción, el sistema político y los partidos, el papel del A.P.R.A. en los acontecimientos, la sociedad peruana, los procesos demográficos, etc. Es realmente asombrosa la profundidad y la minuciosidad de la serie. En un artículo particular se extendieron sobre la situación del quechua, incluso citaron un fragmento del texto del Decreto (que reconocía el quechua como lengua oficial) en idioma quechua (*La Vanguardia Española*, 17-10-1975, 52). El interés del diario por la situación peruana fue destacado, sin dudas.

Sin embargo, desde la segunda parte de octubre, la situación peruana desapareció poco a poco del orden del día y otras noticias de suma

importancia llamaron la atención del público español y extranjero. En mayo de 1976, aparece un artículo que se ocupa de las tareas del Gobierno de Bermúdez y la campaña de los partidos tradicionales a forzar al Gobierno a un retorno a la democracia. Bermúdez subrayó que debía haber elecciones en un futuro próximo, pero la tarea inmediata del Gobierno era superar la crisis económica. Por consiguiente, no era momento oportuno para elecciones populares, sino estas tendrían lugar “cuando la transformación de la Revolución peruana sea irreversible” (*La Vanguardia Española*, 15-05-1976, 26). Solo se publicaron algunas noticias peruanas relevantes hasta 1978-1979, cuando el interés por los asuntos peruanos volvió a intensificarse. El creciente interés se debía en gran medida a las directrices de la política exterior española. En 1977, Adolfo Suárez, presidente del Gobierno Español reafirmó como objetivos de la política exterior “establecer vínculos fraternales y de cooperación con Iberoamérica teniendo como base la historia y la cultura común; que España se convierta en un puente entre Iberoamérica y los países de Europa; y, finalmente, la participación de España en los procesos de integración latinoamericana” (Novak Talavera, 2001:159). La prensa española prestó especial atención a la actitud de España en las reuniones del Pacto Andino y a los acontecimientos diplomáticos entre España y la región andina. Desde entonces, se realizaron visitas oficiales en diferentes niveles y se firmaron varios acuerdos de cooperación técnica, financiera y comercial. España cedió un crédito financiero al Perú por un valor de 5 millones de dólares, mientras el Gobierno peruano se comprometió a adquirir de España bienes de capital y servicios. Incluso se creó una Comisión Mixta Permanente Peruano-Española que tendría reuniones cada dos años para desarrollar proyectos de cooperación técnica, económica, científica y financiera (Novak Talavera, 2001:160-161).

A finales de noviembre de 1978, el viaje de los Reyes de España a México, Perú y Argentina servía de tema de preferencia de la sección Internacional de *La Vanguardia*. Este fue el cuarto viaje de los Reyes a América, y el primero a los países de la parte sur del subcontinente latinoamericano. El viaje levantó polémicas en la sociedad y prensa españolas, sobre todo por la intención de Juan Carlos de visitar Argentina, que fue liderada desde marzo de 1976 por Rafael Videla. El Rey simbolizaba la transición, la reconciliación y los valores democráticos y “se había convertido en embajador de dichos valores en sus viajes al extranjero” (Barrera-Zugasti, 2006:6). Su viaje a Perú fue comentado por *La Vanguardia* con un tono nostálgico hacia el pasado en algunos artículos. Se publicó una crónica por Ramón Pi¹ sobre los acontecimientos, siendo el tema central su

¹ Uno de los periodistas más conocidos de España, se le considera como uno de los creadores del género de las tertulias políticas radiofónicas.

visita a Machu Picchu y Cuzco, donde participó en un acto oficial de entrega de parte de las cenizas del Inca Garcilaso de la Vega. Otros artículos se ocuparon de los pasos diplomáticos entre las dos partes. Los Reyes fueron acompañados por Marcelino Oreja Aguirre, Ministro de Relaciones Exteriores y un grupo de unos 30 periodistas. El viaje se consideró un evento de suma importancia en las relaciones hispano-peruanas, se firmaron una serie de acuerdos de diversa índole (Novak Talavera, 2001:164). *La Vanguardia* informó que el rey y el presidente peruano habían firmado una declaración conjunta hispano-peruana y que Bermúdez había recibido una invitación para visitar España. Este hecho fue recibido con un tono crítico e irónico, se preguntó si había sido imprescindible la invitación formal al dictador y se sugirió que la invitación posiblemente acabaría convirtiéndose “en un gesto sin traducción efectiva” (*La Vanguardia*, 25-11-1978, 13). En algunas noticias se menciona que la oposición al régimen de Bermúdez trató de aprovechar la visita de los Reyes para expresar su desacuerdo con la dictadura. Dieron noticias de varias huelgas y manifestaciones. En otro artículo se comentó un detalle sutil de la actitud del Rey ante los regímenes militares: en ninguno de los dos países de régimen militar vestía uniforme militar (solo en México), tampoco participó en actos militares en Perú o en Argentina (*La Vanguardia*, 28-11-1978, 3).

Otro comentario se publicó sobre un discurso hecho por el Rey ante la Asamblea Constituyente recién formada (en julio del mismo año y presidida por el viejo líder aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre) y se formuló una crítica con respecto a un detalle. En el discurso, el Rey elogió la constitución española, expuso lo que la Corona entendía como las líneas más importantes de la constitución, sin embargo, no hizo ninguna alusión al aspecto más discutido: el censo en el procedimiento seguido para su elaboración. El discurso, sin embargo, fue simbólico para el Perú, cuya asamblea en estos meses estaba trabajando en la preparación de una nueva constitución, que sería promulgada en julio de 1979 (*La Vanguardia*, 24-11-1978, 3).

La Asamblea Constituyente se instaló en julio de 1978 y Víctor Haya de la Torre, líder y fundador del APRA, fue elegido presidente de la Asamblea. Haya de la Torre desempeñó el cargo por no más de un año, falleció en agosto de 1979. *La Vanguardia* dio noticia del fallecimiento y presentó su breve biografía. Al final del artículo, se hizo una alusión a que anteriormente Haya de la Torre había sido declarado candidato a la Presidencia para las elecciones de 1980, lo que, según el comentario del diario, “dado su estado de salud, fue sólo una consideración que tuvo el partido con él” (*La Vanguardia*, 04-08-1979, 10). Desde entonces, los dos temas centrales que figuraron en las columnas del periódico fueron las

elecciones generales previstas para el mayo de 1980 y la actitud de España en calidad de observador en las reuniones del Pacto Andino.

El día anterior a las elecciones, se publicó un largo artículo de análisis de la situación peruana en el que citaron las palabras del presidente Bermúdez: “los militares retornarán a sus cuarteles y bases para seguir cumpliendo su misión fundamental: garantizar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República y mantener el orden interno, participando en el desarrollo económico y social del país” (*La Vanguardia*, 17-05-1980, 23). Después de dar a conocer los antecedentes históricos, publican algunos datos importantes, por ejemplo, se menciona el número de analfabetos y votantes que residen en el extranjero. El voto de los analfabetos fue uno de los logros más relevantes de la nueva legislación peruana. El artículo sopesa el futuro electoral y analiza los posibles resultados, destacando tres candidatos con posibilidades de triunfar: Fernando Belaúnde Terry de la Acción Popular, Armando Villanueva del Campo del APRA (el partido político más fuerte, sin dudas, aunque debilitado por las luchas internas tras la muerte de Haya de la Torre) y Luis Bedoya Reyes del Partido Popular Cristiano. *La Vanguardia* subraya un detalle importante: Belaúnde Terry y su partido no participaron en las elecciones para la composición de la Asamblea Constituyente del año anterior, por lo que, según escribe el diario, “Acción Popular aparece así como un partido no contaminado y con un proyecto nacional válido para amplios sectores del país” (*La Vanguardia*, 17-05-1980, 23). En cuanto al posible triunfo del partido se añade que “[n]o dejará de ser irónico, y a la vez embarazoso para los militares peruanos que éstos tuvieran que entregar el poder a quien se lo quitaron casi doce años antes” (*La Vanguardia*, 17-05-1980, 23). Los analistas no concedieron muchas posibilidades de éxito a la izquierda, se esperaba el triunfo de uno de los tres candidatos mencionados. El artículo caracterizó los tres partidos como unos que tenían la intención de acercarse a los Estados Unidos, que veían con recelo el Movimiento de los Países no Alineados y que apoyaban el desarrollo del Pacto Andino (*La Vanguardia*, 17-05-1980, 23).

Tres días más tarde, *La Vanguardia* informó a sus lectores sobre el triunfo de Belaúnde Terry, quien obtuvo el 43% de los votos, porcentaje elevado que sorprendió a todos, incluso al mismo Belaúnde. *La Vanguardia* destacó dos comentarios del nuevo presidente, quien propuso “completar la labor interrumpida” (*La Vanguardia*, 20-05-1980, 21), definiendo como lema de su Gobierno que “El odio nada engendra, sólo la unión es fecunda” (*La Vanguardia*, 20-05-1980, 21). El artículo asume brevemente los detalles de sus resultados electorales en 1956 y 1962, así como su biografía e ideas políticas. Se le caracteriza como hombre de ideas populistas y, comentando sus objetivos políticos, afirman que sus preocupaciones más importantes durante su gobierno anterior fueron “fomentar la construcción de viviendas populares y ejecutar la carretera marginal de la selva” (*La Vanguardia*, 20-05-

1980, 21). En los días posteriores varios artículos trataron el tema de la transición, los detalles de los actos de toma de posesión, así como las primeras reacciones de Belaúnde y sus intenciones políticas. *La Vanguardia* publicó los detalles de una entrevista televisiva con el presidente electo y se sobresaltó sus comentarios en cuanto a su actitud hacia su ex ministro de Hacienda, Morales Bermúdez. Belaúnde Terry insistió en la necesidad de un encuentro con Bermúdez para recibir información sobre diferentes aspectos de la economía y manejo del país. El artículo destaca el propósito de Belaúnde que fue “asegurar un tránsito «sin sobresaltos ni alteraciones del orden» hacia la institucionalidad democrática” (*La Vanguardia*, 22-05-1980, 23). Los artículos de opinión no tardaron en publicarse. El 23 de mayo aparece un artículo titulado *Otro país que ensaya la democracia*, en el cual se trata de analizar brevemente la situación del país y las tareas con las que Belaúnde debe enfrentarse. Se enumera una lista de elementos alarmantes: la profunda crisis económica, la inflación, las tasas de paro muy elevadas, el descenso de la productividad y las exportaciones, el creciente número de enfrentamientos y huelgas. El artículo advierte que para afrontar la situación, Belaúnde necesitará la neutralidad de las Fuerzas Armadas, deberá contar con un apoyo parlamentario suficiente, posiblemente con la ayuda de un pacto con el Partido Popular Cristiano. Según se comenta, será difícil conseguir la neutralidad de las Fuerzas Armadas, puesto que “La maquinaria del estado sigue en manos de los tecnócratas designados por los militares gobernantes, al igual que las grandes empresas nacionalizadas” (*La Vanguardia*, 23-05-1980, 5). En la última parte del artículo se alude a la izquierda, definiéndola como “demonios familiares”, quienes propiciarán la inestabilidad durante el nuevo mandato de Belaúnde” (*La Vanguardia*, 23-05-1980, 5) y se añade: “Su regreso [de Belaúnde, nota de la autora] al poder resulta esperanzador para el desarrollo democrático del continente iberoamericano. Esperamos que sus sueños sean ahora más tranquilos que en el pasado y que, cuando despierte, no vuelva a encontrar las bayonetas rodeando su lecho” (*La Vanguardia*, 23-05-1980, 5).

La Vanguardia publica la opinión del escritor y futuro candidato a la presidencia en 1990, Mario Vargas Llosa también, quien vivía en Barcelona y otras ciudades europeas desde 1970 y volvió al Perú en 1975. Su comentario está lejos de ser imparcial u objetivo. En cuanto a los resultados de las elecciones formula de la siguiente manera su juicio: “Los peruanos, votando de este modo por quién hace doce años representaba la legalidad constitucional del país, hacen saber lo que piensan de los usurpadores que abolieron el sistema representativo, la libertades públicas y la convivencia civilizada y los sustituyeron por la arbitrariedad, los atropellos, la demagogia, y el encono social” (*La Vanguardia*, 15-06-1980, 8).

En cuanto al futuro del nuevo Gobierno hace los siguientes comentarios: “¿Durará? No se puede ser excesivamente optimista, por

desgracia. En los cuarenta y cuatro años que tengo, sólo un gobierno constitucional peruano ha podido terminar normalmente su mandato: los otros, o eran gobierno fraudulentos o fueron derribados por cuartelazos” (*La Vanguardia*, 15-06-1980, 8).

A lo largo de las siguientes semanas se hicieron los preparativos para la toma de posesión de Belaúnde Terry. La prensa española anunció previamente el viaje de Adolfo Suárez, presidente del Gobierno español, a Perú para participar en los actos de toma de posesión. Suárez viajó con una delegación numerosa, con la participación del Ministro de Asuntos Exteriores, el Secretario de Estado para la Información, el director general de Iberoamérica, el director del gabinete del presidente y el director general de la Oficina de Información Diplomática. Suárez tenía prevista una visita al presidente saliente Morales Bermúdez, así como mantener contactos con jefes de Estado y de Gobierno que paticiparían en el acto oficial y en una reunión cumbre de jefes de Estado del Pacto Andino. El 29 de julio, una de las noticias destacadas de *La Vanguardia* informó de la toma de posesión de Belaúnde Terry como presidente del Perú, efectuado el día anterior. El artículo refirió al discurso de Morales Bermúdez acentuando lo siguiente: “El «retorno a la democracia», exaltado por el nuevo presidente peruano, fue matizado ayer por el propio general Morales en un mensaje a la nación en el que reivindicó el papel revolucionario y progresista ejercido en los últimos doce años por el Gobierno de las Fuerzas Armadas. Morales no hizo, en cambio, la más mínima referencia al difunto general Velasco Alvarado, que derrocó a Belaúnde el 3 de octubre de 1968” (*La Vanguardia*, 29-07-1980, 3).

Los días 29 y 30 de julio se publicaron varios artículos sobre el viaje de Suárez que se ocuparon principalmente de los encuentros del presidente con los diferentes jefes de Estado y los resultados diplomáticos conseguidos. *La Vanguardia* afirmó que “la presencia del presidente del Gobierno español en Lima ha sido acogida con cordialidad y cortesía por los medios de comunicación y círculos políticos peruanos, aunque sin grandes espavimientos” (*La Vanguardia*, 29-07-1980, 3). Suárez se entrevistó con los presidentes de Colombia y Venezuela, así como con el nuevo presidente peruano y asistió a la reunión del Pacto Andino. Sin embargo, la apreciación de la *La Vanguardia* respecto a los logros del viaje fue poco positiva. Según sus comentarios “[n]o parece, sin embargo, que de los numerosos contactos del presidente español en tierra peruana vayan a salir decisiones o proyectos espectaculares. Las difíciles relaciones con Venezuela no parecen tampoco mejorado” (*La Vanguardia*, 30-07-1980, 3).

² Desde hacía meses España había tenido un conflicto serio en las ya difíciles relaciones hispano-venezolanas, sin embargo, en esta ocasión, a pesar de las intenciones de Suárez, tampoco lograron mejorarlas.

El periódico prestó más atención a los pasos diplomáticos de Suárez, al mismo tiempo, hizo un comentario breve con respecto al inicio de la gobernación de Belaúnde Terry. Se destacaron algunas de las primeras medidas del nuevo presidente, tales como la amnistía nacional para los funcionarios públicos depurados por los militares, la devolución de los periódicos a sus dueños, la suspensión de la censura en los medios de comunicación social. Un día después de la toma de posesión de Belaúnde, entró en vigor la nueva constitución del país. Al mismo tiempo, el diario señaló que “la tarea del señor Belaúnde será difícilísima, dado el estado de postración en que se encuentra el país y el escepticismo de amplios sectores de la población” (*La Vanguardia*, 30-07-1980, 4).

De hecho, el nuevo presidente se enfrentó con graves problemas a lo largo de su gobernación. La inflación, el incremento de la deuda externa y la devaluación de la moneda señalaron la profunda crisis económica, es más, el Gobierno tuvo que hacer frente a un fenómeno que mostró su cara más violenta durante la década de los ochenta: el terrorismo del Sendero Luminoso y la guerra sucia que lo acompañó. La violencia de los derechos humanos, masacres, crímenes y abusos caracterizaron el periodo del nuevo presidente electo democráticamente.

La historia del gobierno militar peruano (así como el caso de la República de Panamá liderada por Omar Torrijos) es singular en el contexto latinoamericano contemporáneo. Se trata de un régimen militar cuyo líder inicia el proceso de transición siguiendo un plan de retorno a la democracia sin presión externa. El mismo Morales Bermúdez puso en práctica el plan Túpac Amaru que definió la fecha del final del gobierno revolucionario. En la época estudiada, se puede observar un acercamiento entre España y el Perú y todo el continente latinoamericano, cuyas señales se pueden ver en los numerosos acuerdos firmados entre las partes. España, que en el mismo periodo estaba experimentando las enseñanzas y las consecuencias de la transición democrática, tuvo una clara intención de acercarse al movimiento de los países no alineados y, en la región suramericana, al Pacto Andino. Por consiguiente, la prensa española, y, el diario *La Vanguardia*, examinado por nosotros, siguió con interés especial los acontecimientos peruanos. Valoró el paso pacífico de la dictadura a la democracia y comentó las visitas de los Reyes de España y de Adolfo Suárez como eventos simbólicos y de suma importancia en el desarrollo de las relaciones entre los dos países. Los artículos del periódico caracterizaron el gobierno revolucionario con los adjetivos nacionalista, socialista y populista, subrayaron entre sus logros la realización de una reforma agraria y el de poner punto final a la injusticia social, sin embargo no pusieron énfasis en el papel destacado de Morales Bermúdez en el proceso de la transición. La crítica más grave que se formuló contra el régimen fue su carácter autoritario y la expropiación de los periódicos de prensa. Esta última sirvió de tema para los periodistas

españoles incluso después de la toma de posesión de Belaúnde Terry. Parece que el diario enlazó la noción de la democracia casi exclusivamente con la libertad de prensa, mientras tanto no se ocupó, por ejemplo, de la existencia (aunque marginada) de los partidos políticos. En agosto de 1980, Ramón Pi, en un artículo de opinión hizo una comparación entre los procesos peruanos y españoles. Según su opinión, si Velasco Alvarado pudiera continuar su presidencia, habría conducido al país posiblemente al camino del nacionalsocialismo. Caracteriza el periodo de Morales Bermúdez como una dictablanda y, aunque se trata de procesos muy diferentes en los dos países, indica un punto común: “el de pasar sin sangre de la dictadura a la democracia pluralista” (*La Vanguardia*, 16-08-1980, 6). El asunto de la libertad de expresión ocupa el lugar central del artículo y comenta de la siguiente manera lo ocurrido en el Perú: “El día de la transmisión del mando amanecieron los diarios de mayor prestigio con llamativos titulares referidos al hecho feliz de recobrar su propia libertad. Incluso uno, La Prensa, llegó al extremo de borrar de su propia historia los números editados bajo el sistema impuesto por Velasco, y retomó la numeración correlativa de sus ediciones a partir del último número publicado bajo la propiedad ahora recuperada” (*La Vanguardia*, 16-08-1980, 6). Continuando su análisis, compara en este sentido también el proceso español y peruano.

Para terminar nuestro estudio he aquí su comentario al respecto: “Pensaba yo que éste, el de la libertad de expresión, era otro de los puntos en común en los procesos peruano y español a la democracia. Y aunque con formas diferentes, el fondo de la cuestión era idéntico: la dictadura tiende a uniformar los medios de expresión y convertir la información en propaganda, mientras que la democracia tiende a diversificar la oferta informativa y de opiniones. Estuve, antes de ahora, en el Perú en otra ocasión, hace casi un año y medio, y entonces los periódicos me parecieron algo sumamente semejante a la cadena del Movimiento entre nosotros. Ahora eso no puede decirse de la prensa peruana. Y cavilaba yo, mientras veía al presidente Belaúnde recibiendo delegaciones extranjeras, cómo es posible que el Perú haya resuelto en veinticuatro horas lo que en España no se ha logrado en cinco años de democracia; cómo es posible que todavía hoy España sea un país con periódicos del Estado. Trataba de consolarme pensando que se trata de dos procesos distintos, con connotaciones diferentes. Pero no he conseguido engañarme a mí mismo. Los problemas de reconversión son, efectivamente, diversos, pero el problema de fondo es el mismo, es idéntico, y se puede formular en muy pocas palabras: la democracia es incompatible con la prensa del Estado. El poder político y la prensa no pueden coincidir en una democracia” (*La Vanguardia*, 16-08-1980, 6).

BIBLIOGRAFÍA

ANDERLE, Ádám (1978), “Az 1968. évi perui forradalom fejlődésének tapasztalatai” (Las experiencias del desarrollo de la revolución peruana de 1968), en *A nemzetközi munkásmozgalom történetéből, Évkönyv 1978*, Budapest, Kossuth.

ANDERLE, Ádám (1997), “Demokrácia Peruban” (Democracia en el Perú), en *Diktatúra és demokrácia között (Entre dictadura y democracia)*, Szeged.

ANDERLE, Ádám (2009), “A perui katonai forradalom”, en *Történelmi minták és utak*, Szeged.

BARRERA, Carlos – ZUGASTI, Ricardo (2006), “La prensa española y el viaje del Rey a Argentina de Videla en 1978”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 2006, 11, 5-19.

FERNÁNDEZ BARBADILLO, Pedro (2012), “‘La Vanguardia’, el periódico más leído del franquismo”, *Libertad Digital*, 26 de octubre de 2012, <http://www.libertaddigital.com/opinion/pedro-fernandez-barbadillo/la-vanguardia-el-periodico-mas-leido-del-franquismo-66132/>

La historia de *La Vanguardia*, página web del Grupo Godo, asequible en: <http://www.grupogodo.net/institucional/historia/>

LAJO L., Manuel (1978), “Desarrollo económico peruano. Del Plan Inca al Plan Túpac Amaru”, *Comercio exterior*, 28/2, México, 197-2005.

“La Vanguardia pasa del ‘Franco caudillo victorioso’ al ‘Catalunya es una nación’”, *Periodista digital*, 29 de octubre de 2012, asequible en: <http://www.periodistadigital.com/cataluna/barcelona/2012/10/29/editorial-vanguardia-franco-caudillo-victorioso-prensa-obrera-catalunya-independentista-nacion.shtml>

MARTÍN SÁNCHEZ, Juan (2002), *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968-1975*, Sevilla, SCIC, Universidad de Sevilla.

NOVAK TALAVERA, Fabián (2001), *Las relaciones entre el Perú y España (1821-2000)*, Lima, PUCP.

PUERTAS PORRAS, Elizabeth – MALDONADO FÉLIX, Héctor (2007), “Perú y España, política exterior peruana 1968-1975”, *Investigaciones Sociales*, XI/18, Lima, 455-471.

SZALAI, Éva Emese (2009), “La política exterior del gobierno de Velasco Alvarado, Perú, 1968-1975”, *Conferencia Nacional del Círculo Científico de Estudiantes*, Hungría.

ZÁDOR, Márta (1985), “A perui agrárfejlődés és az 1969-76-os földreform tanulságai” (El desarrollo agrario peruano y las consecuencias de la reforma agraria de 1969-76), *Agrártörténeti Szemle*, 3-4, 468-490.

Artículos de prensa

La Vanguardia Española

“Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco. Barcelona para la España invicta de Franco”, 27 de enero de 1939, 1.

“Golpe de estado en Perú”, 30 de agosto de 1975, 5.

“Según un miembro del gobierno Velasco Alvarado ha sido sustituido a causa de su quebrantada salud”, 30 de agosto de 1975, 6.

“El general Morales Bermúdez anuncia cambios en los procedimientos políticos. El nuevo presidente afirma, sin embargo, que no se alterarán en un solo milímetro la ideología y los principios del régimen”, 31 de agosto de 1975, 14.

“Perú: ha fallecido el ex presidente Juan Velasco Alvarado”, 25 de diciembre de 1977, 40.

“En Washington se ve con buenos ojos el pronunciamiento de Perú”, 31 de agosto de 1975, 16.

“Las ambigüedades de una revolución”, 2 de septiembre de 1975, 3.

“Declaraciones del general Mercado Jarrin, ex primer ministro del Perú, a ‘La Vanguardia’”, 2 de septiembre de 1975, 19.

“Peru: de Belaúnde Terry al General Morales”, 7 de septiembre de 1975, 19.

“El quechua, vehículo de enseñanza y cultura en Perú”, 17 de octubre de 1975, 52.

“Reafirmandose en un socialismo humanista y cristiano. Perú: Morales Bermúdez descarta la celebración de elecciones en un futuro próximo”, 15 de mayo de 1976, 26.

La Vanguardia

“El rey Juan Carlos expone los lazos que unen a la comunidad iberoamericana”, 25 de noviembre de 1978, 13.

“Buenos Aires: Los discursos del Rey, una constante defensa de las libertades”, 28 de noviembre, 1978, 3.

“Lima: El Rey de España, ante la Asamblea peruana”, 24 de noviembre de 1978, 3.

“El fallecimiento de Haya de la Torre. Un viejo luchador nacionalista”, 4 de agosto de 1979, 10.

“Perú: Primeras elecciones generales en 17 años”, 17 de mayo de 1980, 23.

“Perú tiene de nuevo régimen democrático”, 20 de mayo de 1980, 21.

“Perú: Belaúnde quiere un tránsito “sin sobresaltos” a la democracia”, 22 de mayo de 1980, 23.

“Otro país que ensaya la democracia”, 23 de mayo de 1980, 5.

Vargas Llosa, Mario: “Las elecciones peruanas. Voto a la libertad”, 15 de junio de 1980, 8.

“Perú: España, presente en la toma de posesión de Belaúnde Terry”, 29 de julio de 1980, 3.

TRANSICIONES

“Lima: Suárez se entrevistó con los presidentes de Perú y Venezuela”, 30 de julio de 1980, 3.

“El viaje de Suárez”, 30 de julio de 1980, 4.

Pi, Ramón: “La vía peruana a la libertad de prensa”, 16 de agosto de 1980, 6.